

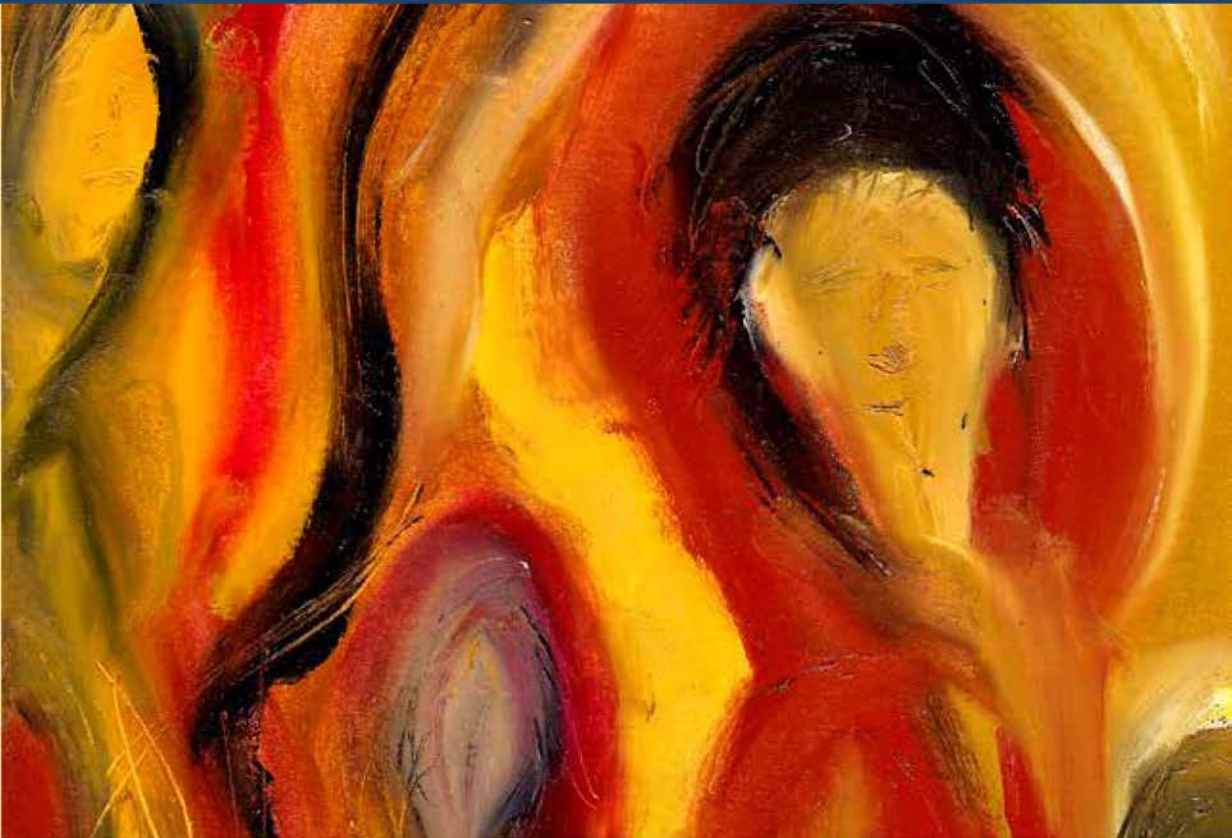


ESTUDIOS BÍBLICOS

Mercedes Navarro Puerto

# Los rostros bíblicos de María

Exégesis y hermenéutica bíblica feminista



verbo divino



Mercedes Navarro Puerto

# Los rostros bíblicos de María

Exégesis y hermenéutica bíblica feminista

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
www.verbodivino.es  
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala  
Imagen de cubierta: fragmento de «Singular», óleo sobre cartulina, de Mercedes Navarro

© Mercedes Navarro Puerto, 2020  
© Editorial Verbo Divino, 2020

Revisión de estilo: María José Ferrer Echávarri  
Edición de contenidos y composición: Eladio Pascual Foronda, con la colaboración de Virginia Borra  
Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)  
Impreso en España – Printed in Spain

Depósito legal: NA 577-2020  
ISBN: 978-84-9073-583-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447).

*En memoria de Trinidad León:  
compañera y amiga,  
amante, estudiosa y docente  
de la figura de María de Nazaret*

# Índice

Prólogo .....	15
Introducción.....	17

## I MARCOS: RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES SOCIO-FAMILIARES

1. Mc 3,20-21.31-35, transformaciones familiares.....	33
1.1 Análisis de los procesos narrativos: espacios y posturas corporales.....	36
1.2 La madre y la familia: la crisis de la opción.....	38
1.3 Los puntos de vista del relato .....	55
1.4 La opción por la pertenencia. Interpretación psicológica del proceso de Mc 3,31-35 .....	57
1.4.1 Fases del proceso.....	57
1.4.2 Pasaje de etapas.....	63
1.4.3 Conclusión.....	65
1.5 Transformaciones e implicaciones derivadas de 3,31-35.....	68
1.5.1 Presente ausencia de padre.....	72
1.5.2 Redistribución del poder.....	74
1.5.3 La fuente de la autoridad.....	75
1.5.4 Elementos abiertos .....	76
1.5.5 Deconstrucción de la madre y de la familia patriarcal .....	76
1.5.6 Cuando madre esconde a persona.....	77

<b>2. Mc 6,1-6a: la patria y la madre</b> .....	79
2.1 La patria (6,1).....	79
2.2 El <i>teknon</i> (ὁ τέκτων).....	81
2.3 De nombre, María (6,3b).....	83
2.4 Nombrados y sin nombre.....	86
2.5 El profeta deshonrado (6,4).....	87
2.6 Diferenciaciones familiares.....	91
2.7 Elecciones adultas.....	91
<b>3. Mc 10,28-31: bienes recuperables</b> .....	93
<b>4. Mc 15,40-47: despejando incógnitas</b> .....	101
<b>5. Mc 16,1-8: personaje abierto</b> .....	105
<b>6. Conclusión. María de Nazaret en el evangelio de Marcos</b> .....	111
6.1 Perfil sumario del personaje de María en Marcos.....	111
6.2 Notas para una mariología narrativa según Marcos.....	112

## II

### MATEO: EN LAS ENCRUCIJADAS DE LA VIDA

<b>1. María en los relatos de la infancia de Jesús en Mateo</b> .....	119
1.1 Problemática de los relatos evangélicos de infancia de Mateo y Lucas.....	119
1.2 Los relatos de la infancia en Mateo.....	120
<b>2. Mt 1,1-18: legitimación deslegitimadora</b> .....	123
2.1 La genealogía y el lugar de las mujeres en Israel.....	124
2.2 Primera parte de la genealogía (período premonárquico): Tamar, Rajab y Rut.....	129
2.2.1 Tamar (Gn 38).....	129
2.2.2 Rajab (Jos 2,6-15; 6,23-25).....	132
2.2.3 Rut (Rut 1-4).....	135
2.3 Segunda parte de la genealogía (período monárquico): la mujer de Urías.....	141
2.3.1 La mujer de Urías (2 Sm 11).....	141
2.3.2 Cuatro mujeres.....	144

2.4 Tercera parte (período postexílico): María (Mt 1,16).....	147
2.5 La función de las mujeres en la genealogía de Mateo.....	149
2.6 Las mujeres de la genealogía y los protagonistas de la historia....	151
<b>3. Nacimiento e infancia de Jesús: Mt 1,18–2,23 .....</b>	<b>155</b>
3.1 Mt 1,18: María encinta por obra divina.....	155
3.2 El anuncio a José .....	157
3.2.1 José, el justo .....	160
3.2.2 «En secreto».....	161
3.2.3 José, padre .....	164
3.3 La madre y el niño (Mt 2,1-12).....	166
3.4 Mt 2,13-23: viaje de ida y vuelta .....	170
<b>4. Los trasfondos analépticos de Mt 2,12-23 .....</b>	<b>171</b>
4.1 El trasfondo mítico de la madre con el niño .....	171
4.2 Las evocaciones analépticas de la unidad narrativa de Mt 2,13-23 ...	173
4.3 María en los relatos de infancia, ¿icono del patriarcado? .....	175
<b>5. La familia de Jesús en Mateo y el lugar de su madre.....</b>	<b>177</b>
5.1 Mt 12,46-50 .....	177
5.2 Mt 13,53-58 .....	179
<b>6. La madre y las madres en el evangelio de Mateo.....</b>	<b>181</b>
<b>7. Mt 28,1: la «otra María» .....</b>	<b>185</b>
<b>8. Conclusión: María, a la luz de la comunidad del Reino en Mateo ....</b>	<b>187</b>

### III

#### LA OBRA DE LUCAS: LAS LUCES Y LAS SOMBRAS DE UNA MUJER

<b>1. María en el evangelio de Lucas.....</b>	<b>195</b>
1.1 La vocación de María: Lc 1,26-39.....	196
1.1.1 Análisis del relato (elementos formales).....	197
1.1.2 Contexto cultural y contracultural de Lc 1,26-38 .....	205
1.1.3 Escuchar y creer la Palabra: Lc 1,39-45.....	207
1.1.4 La visita y el encuentro: Lc 1,39-56 .....	208

1.2	Nacimiento de Jesús: Lc 2,1-21 .....	213
1.2.1	María, la intérprete .....	214
1.2.2	El sometimiento a la Ley: Lc 2,22 .....	217
1.2.3	Una espada para María: Lc 2,35 .....	218
1.3	María, discípula: Lc 8,19-21 y 11,27-28.....	221
1.3.1	Rasgos del discipulado en la tradición de Lucas .....	227
1.3.2	La fe del/la discípulo/a de Jesús.....	229
1.3.3	El testimonio del/la discípulo/a de Jesús .....	230
1.3.4	La oración del/la discípulo/a .....	231
1.3.5	Rasgos del discipulado de María según la tradición de Lucas .....	232
1.3.6	Los galileos y María la de Nazaret .....	232
1.3.7	La discípula María y el grupo de discípulos/as de Jesús .....	233
1.3.8	La fe que hace de María discípula primera de Jesús .....	234
1.3.9	El testimonio que ofrece María como discípula .....	235
1.3.10	María, discípula orante.....	235
1.3.11	María discípula y la comunidad .....	236
2.	Hch 1,14: María en la nueva familia de Jesús.....	237
3.	Conclusión. María de Nazaret en la obra de Lucas .....	243

#### IV

### MARÍA EN EL CORPUS JOÁNICO

1.	Cuarto evangelio: La mujer en el origen y el final de la vida.....	247
1.1	Jn 2,1-12: La mujer en los inicios.....	248
1.1.1	Análisis y comentario narrativo .....	252
1.1.2	Las relaciones entre los personajes. Función de la «mujer» .....	266
1.1.3	Relaciones entre narrador y lector: niveles de conocimiento.....	273
1.1.4	La trama y el signo del relato de Caná .....	274
1.1.5	Mujer y madre: unas relaciones y una humanidad nuevas .....	279



1.2 La mujer en el final: Jn 19,25-27 y el cumplimiento de la «hora» ...	282
1.2.1 Texto y composición de la escena .....	283
1.2.2 La madre de Jesús acompañada .....	285
1.2.3 María Magdalena .....	287
1.2.4 La madre de Jesús y la nueva familia .....	298
<b>2. Apocalipsis 12: el signo de la mujer cósmica</b> .....	299
2.1 Contexto de Ap 12 en el libro del Apocalipsis y estructura general del capítulo.....	300
2.2 Contextos hermenéuticos (evocaciones bíblicas analépticas y prolépticas) .....	302
2.3 El signo/símbolo de la mujer celeste/terrena .....	303
2.4 La mujer de Ap 12 y María.....	304
<b>3. Conclusión. María en el corpus joánico</b> .....	307

## V

**GÁLATAS 4 Y LA NUEVA ANTROPOLOGÍA:  
NACIDO DE MUJER (GAL 4,4)**

<b>1. Paradojas textuales</b> .....	313
1.1 Nacido de mujer: ruptura de la genealogía patriarcal .....	314
1.2 La nueva Paternidad de D*s .....	316
1.3 La nueva maternidad de María .....	318
1.4 La nueva corporalidad de la encarnación (ni varón-pene, ni mujer-ventre).....	319
1.5 La historia resultante y la paradoja de la Pascua .....	322
<b>2. Importancia y función de la paradoja de la encarnación</b> .....	323
Conclusión final.....	325
Bibliografía utilizada.....	327

# Prólogo

*María, hazte feminista. María, te necesitamos, hazte feminista.*  
PUSSY RIOT

Me estrené como teóloga, apenas biblista todavía, con un libro programático ya en el año 1989, *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*<sup>1</sup>, que fue publicado cuando yo comenzaba mis estudios de Biblia en el P.I.B. de Roma. Aquel libro ya tenía las primicias de lo que he ido desplegando después: mi vocación de biblista y exegeta, y las hermenéuticas feminista y psicológica que me acompañan en todo lo que hago.

Desde aquel tiempo, tanto el objeto de mi estudio, María, como la investigación bíblica y las perspectivas feminista y psicológica sobre los textos de las Escrituras se han ido desarrollando, como es lógico. Sus núcleos permanecen. He trabajado mucho, durante años, sobre la figura de María, la mayor parte de las veces adentrándome en los relatos evangélicos y, en ocasiones, observando los desarrollos que la teología ha hecho sobre dicha figura a lo largo de la tradición cristiana católica. María ha sido objeto de estudio para mí, pero siempre desde dentro, porque, como ya expliqué en mi primer libro<sup>2</sup>, ella pertenece a mi biografía de una manera especial, en su mayor parte para bien.

Este libro tiene dos objetivos. El primero tiene que ver con la necesidad de establecer para mí misma el *estado de la cuestión* de mi percepción sobre María, algo que no puedo hacer de ninguna manera al margen de mis estudios sobre su figura. Mi fe y mi espiritualidad se alimentan

<sup>1</sup> Mercedes NAVARRO PUERTO, *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico* (Madrid: Ediciones Claretianas, 1989).

<sup>2</sup> Mercedes NAVARRO PUERTO, *María, la mujer*.

de mi trabajo intelectual, de la misma manera que mi trabajo intelectual transcurre al hilo de mi crecimiento en la fe y sobre la base de sus preguntas y sus anhelos. En segundo lugar, el libro pretende dar coherencia y sistematicidad al trabajo desarrollado durante estas últimas décadas. Por esta razón, el libro recoge una buena parte de escritos que, en su gran mayoría, ya han sido publicados en revistas y libros colectivos. La mayoría de ellos, sin embargo, al encontrarse en publicaciones especializadas, no han llegado a un público más amplio.

Además, pretendo tratar la figura de María en sus contextos y, por lo tanto, acompañada. La contextualización sociohistórica y narrativa nos va a llevar a su tiempo, pero también a la Biblia hebrea, al entorno cultural en el que nacen los evangelios y al entorno comunitario en el que se escuchan, se leen, se interpretan y se difunden. La singularidad de María de Nazaret no es aislamiento, ni mucho menos separación de todas sus congéneres, las de antes y las de ahora. Estoy convencida de que su figura destaca mucho mejor sobre el rico tejido del que ella forma parte.

Este trabajo se coloca en mi perspectiva feminista, pues, como gritaron esas valientes jóvenes rusas del colectivo punk-rock Pussy Riot, en la catedral de Moscú, en 2012, donde denunciaron el patriarcado religioso que nos oprime, las mujeres creyentes (y todas las afectadas por la María dibujada por el patriarcado) necesitamos que María se haga feminista. Es decir, que la «hagamos feminista», que la rescatemos del patriarcado para poder ver su condición de mujer salvadora, su condición «feminista» que nos beneficie a todas y a todos.

Madrid, mayo de 2019

# Introducción

Ningún estudio sobre María debe prescindir de las narraciones bíblicas. Esto es, de los evangelios, sobre todo, donde aparece como figura narrativa y desde donde remite a su condición histórica. En los cinco primeros capítulos nos vamos a ocupar de ella en las narraciones evangélicas, incluyendo el texto de los Hechos de los Apóstoles. En los dos restantes abordaremos textos del Nuevo Testamento que tradicionalmente se han interpretado como alusivos a María. Esta división, como queda apuntado, no es cronológica, pues de serlo tendríamos que comenzar por el texto paulino. Elijo, por tanto, un abordaje en cierto sentido tradicional que resultará familiar a la mayor parte del público lector. Además, me mueve a decidirme por este orden mi propósito de destacar a la María evangélica, dando prioridad, por tanto, a los relatos evangélicos.

María, como el mismo Jesús y otros personajes de nuestra fe bíblica, nos ha sido transmitida mediante narraciones, de manera que antes de nada debemos acudir a ellas. La metodología que voy a seguir, en general, es la propia del análisis narrativo o exégesis narrativa de los textos bíblicos en la cual queda integrado lo básico de los resultados del método histórico-crítico y otros acercamientos metodológicos. El estudio sincrónico, por tanto, asume los resultados de los estudios diacrónicos. Tomar los relatos evangélicos sin tener en cuenta la historia es no solo osado, sino peligroso en los tiempos que corren. Cuando hablo de historia, me refiero tanto a la condición de los personajes narrados, que, en el caso concreto de María de Nazaret, es, sin duda, un personaje que existió históricamente, como a los procesos mediante los cuales el texto ha quedado tal y como lo encontramos ahora<sup>1</sup> y que remiten a la

<sup>1</sup> El estadio final de los textos que manejamos ya constituye en sí mismo un serio problema, dado que el texto griego es producto de una convención de expertos. Los traba-

historia crítica de composición de los textos. Aunque no es fácil separar ambos niveles, mi trabajo los distinguirá cuando sea necesario. Lógica e inevitablemente aparecerán las hermenéuticas feminista y psicológica que forman parte de mi modo de entender e interpretar los textos.

### *María en los evangelios*

Uno de los problemas con los que se han encontrado y se encuentran quienes desean reconstruir la vida de María, así como la de Jesús, es el intento reiterativo de contar su historia, de forma concordista, tomando como punto de partida los distintos relatos evangélicos. El resultado suele ser, paradójicamente, pobre y frustrante. La paradoja estriba en que, en efecto, cuando se procede a mostrar el perfil caleidoscópico de esta figura, de evangelio en evangelio, nos encontramos con un personaje sugerente y evocador, con una figura interesante y rica. Es lo que intentaremos mostrar en lo que sigue, conscientes del carácter construido y elaborado de dicha figura.

### *María histórica*

Los datos históricos deducidos estrictamente de los textos del Nuevo Testamento acerca de este personaje, son pocos y sobrios. El primero de ellos, Gal 4,4-5, solo indica que Jesús tuvo una madre. En el resto del epistolario paulino ella no juega ningún papel, ni tampoco en la fuente oral («Q»), y ha sido, y sigue siendo discutido si Ap 12 se refiere a María, mujer histórica. Su presencia en los cuatro evangelios es cuantitativamente escasa y los datos comunes a los textos la presentan como una mujer judía, madre de Jesús, que, a lo largo de su actividad pública de predicación del Reino de D\*s, se adhiere a su causa y forma parte de la primera comunidad que nace del acontecimiento de la Pascua. Los evangelios dan cuenta de una irregularidad en la concepción de Jesús que remite a su madre<sup>2</sup>.

jos sobre el paso de la tradición oral a la escrita dejan ver los problemas, hasta el momento irresolubles, con los que nos encontramos. Puede verse al respecto Juan CHAPA PRADO, «¿Qué texto? Pluralidad textual y ediciones críticas», en Santiago GUJARRO (COORD.), *La interpretación de la Biblia. XLVII Jornadas de la Facultad de Teología de la UPSA* (Madrid: PPC, 2017) 69-93 y «Texto autoritativo y crítica textual. Algunas implicaciones derivadas del concepto "Texto original" del Nuevo Testamento», en Fernando MILÁN (ed.), *Revelación, Escritura, Interpretación. Estudios en honor de D. Gonzalo Aranda Pérez* (Pamplona: Eunsa, 2014), 153-176.

<sup>2</sup> Véase al respecto Silke PETERSEN, «María de Nazaret: historia de una transformación», en *Evangelios. Narraciones e historia*, ed. por Mercedes NAVARRO PUERTO y Marinella PERRONI (LBLM 4, Estella: Verbo Divino, 2011), 349-369.

## *María narrada*

María es, sobre la base de esta sobriedad de datos históricos, una narración que nos han contado. Los detalles, la forma y organización, el género literario y la capacidad persuasiva de dicha narración han tenido enormes repercusiones a lo largo de la historia y de la geografía del Occidente cristiano. Ella forma parte de nuestros orígenes culturales y religiosos y, en ese sentido, es parte directa o indirecta de nuestra identidad, especialmente en ámbitos católicos mediterráneos y latinos. No es de extrañar que se halle en el trasfondo de nuestra identidad relacional, colectiva e incluso individual, a pesar de la ignorancia de dichas raíces que caracteriza a buena parte de las generaciones más jóvenes. En el imaginario cultural, la figura de María encarna el referente femenino que ha ido marcando a las mujeres y a los varones, dejando su impronta en el psiquismo de cada género, en las mutuas relaciones y en las estructuras sociopolíticas y religiosas. La persistencia multiseccular de este modelo, su resistencia a los cambios y a la inculturación –incluso en este momento– no se explican apelando solamente a la inercia doctrinal, a los modelos de una determinada moral o a una potente ideología. Los procesos identitarios responden a leyes en las que las narraciones representan un papel de primera magnitud. La reflexión teológica sobre María (Mariología), como la Cristología, pretende contarnos de dónde venimos cristianas y cristianos. Con este pretexto –tomado como relato de orígenes– nos cuenta, en realidad, *quiénes somos*. Pero ya sabemos, según nos enseña la filosofía crítica de la ciencia<sup>3</sup>, que estos argumentos, incluso si hacen hincapié en su objetividad y neutralidad –precisamente por eso–, dicen tanto de sus autores como del tema que tratan. La Mariología refleja la historia de quienes (personajes e instituciones) la hicieron y la hacen, la ubicación y organización espacio-temporal (escenarios) en que se realiza y la implicación de los hilos de la acción según determinadas modalidades (argumento).

La dificultad de inculturación de María en nuestra época y en Occidente no es un problema de dogma, sino más bien de personaje. Es

<sup>3</sup> Sandra HARDING, *Ciencia y feminismo* (Madrid: Morata, 1996). La estrecha relación entre la persona que construye un texto y el texto mismo es algo ampliamente debatido en el campo de la literatura. De los textos literarios aceptamos un alto nivel de subjetivismo (no necesariamente la identificación con el autor), que rechazamos, en cambio, en los que no son literarios, ya sean del área de la filosofía o del área de las otras ciencias humanas y naturales. La moderna filosofía crítica de la ciencia, especialmente la que introduce la categoría del género, estudia las implicaciones subjetivas de tales textos en su relación con el autor y con el medio sociohistórico en el que se generan.

un problema relativo a su identidad narrativa, pero, sobre todo, a la transmisión y la hermenéutica de su figura. Este personaje ha dejado de interesar a la mayoría de nuestros/as contemporáneos/as incluyendo a los cristianos y cristianas. Todo lo que contábamos de María se ha quedado anticuado y desfasado. Su figura, cada día más, corre el riesgo de quedar reducida a la arqueología o a cierta memoria cultural. Esto afecta al personaje, sin duda, pero también a los marcos narrativos. El personaje no encaja en los nuevos marcos y los marcos antiguos han dejado al personaje irrelevante y trasnochado. La inculturación de María en nuestros pueblos requiere revisar, honesta y críticamente, el marco narrativo de los principios cristianos sobre su figura<sup>4</sup>.

### *Orígenes, identidad y narrativa*

María procede de las fuentes narrativas canónicas (evangelios) y de los documentos narrativos apócrifos. La revisión crítica de su figura remite en primera instancia a estas narraciones originales. Sin embargo, hasta llegar a ellas debemos abrirnos camino a través de otra maraña narrativa implícita escondida tras las argumentaciones teóricas de la Mariología. A nadie se le escapa que toda argumentación, incluida la de las ciencias exactas, recurre a esquemas narrativos verbales, simbólicos e icónicos para poder darse a entender. La figura de María nace en una narración y su reconstrucción histórica no deja de ser una variante narrativa. En la vida del cristianismo occidental mediterráneo, este personaje se encuentra estrechamente vinculado a la biografía de los sujetos y a las historias de los pueblos, al nacimiento y desarrollo de instituciones y momentos especiales en el tiempo (una batalla, la instauración de un patronazgo, una buena cosecha después de años malos, el nacimiento de una orden religiosa...). El marco narrativo de una historia, y no solamente el argumento, refleja una determinada ideología y la perpetúa. Por todo ello, es preciso tenerlo en cuenta.

Según la psicología evolutiva, la modalidad humana de acceso a la realidad, su comprensión primigenia y su expresión son básicamente narrativas, anteriores y fundamento, además, de la modalidad paradigmática. Los avances en la psicología cognitiva reconocen un rol de primera instancia a la narrativa en la organización de la mente. Nuestras construcciones originales tienen lugar en una fase pre-lógica y pre-verbal, y solo permiten la posibilidad de una representación ana-

<sup>4</sup> Aunque no es el único, pues el marco del culto sigue siendo básico.

lógico-narrativa<sup>5</sup>. Estas investigaciones señalan que las narrativas son las herramientas más arcaicas y usuales para describir los hechos de la vida, para entender el presente y predecir el futuro<sup>6</sup>. Aunque en la práctica no es tan sencillo trazar una línea demarcadora entre las dos maneras de acceder y elaborar la realidad, es posible distinguirlas. Sea como fuere, la pregunta por la procedencia, que es también la pregunta por los cimientos de la identidad, remite a las narraciones del principio que tratan de dar una explicación al origen. Si en ese origen se encuentra la familia, habrá que detenerse en las narraciones que se cuentan en su seno, en su papel de cimiento narrativo de la identidad, en su importancia a la hora de proponer y/o producir cambios profundos (de segundo orden) y en las narrativas socioculturales y religiosas sobre la institución familiar.

En palabras de José Luis Linares, identidad y narrativa son productos históricos, resultado directo de la relación del sujeto con la sociedad a lo largo de las etapas del ciclo vital, y, como tales, reúnen material procedente de la experiencia acumulada. Pero la experiencia, entendida como interacción con el medio social, no se corresponde con un hipotético conocimiento objetivo, sino que atraviesa varias ópticas sucesivas que la moldean arbitrariamente. Una de ellas corresponde al polo social de la interacción e incluye las interpretaciones de la realidad que son propias de los grupos de pertenencia del sujeto. Son las ideologías de género, clase social, profesión, nación, religión... inscritas en una dimensión evolutiva que introduce también ideologías de edad impregnadas de muy diferentes visiones del mundo... La identidad narrativa se construye, pues, sobre la base de «fantasmas» que elaboran imaginariamente la experiencia vivida en diálogo con las ideologías sociales<sup>7</sup>. Las narraciones –continúa este autor–, tanto desde la narrativa como desde su núcleo de identidad, participan de un sustrato emocional común, un mismo troquelado epistemológico y una verificación pragmática mutuamente coherente. Conservan también una autonomía suficiente como para poder desarrollarse con cierta independencia<sup>8</sup>. Esto es im-

<sup>5</sup> Oscar F. GONÇALVES, «Psicoterapia cognitivo-narrativa: la construcción hermenéutica de los significados alternativos», *Revista de Psicoterapia*, vol. VI, 22-23 (1995) 103.

<sup>6</sup> Las investigaciones de Jerome BRUNER han sido fundamentales en este sentido. En español contamos con la traducción de algunas de sus obras: *Realidad y mundos posibles* (Barcelona: Gedisa, 1996; original 1986), entre otras. También puede verse Ángel RIVIÈRE, *Objetos con mente* (Madrid: Alianza, 1991).

<sup>7</sup> José Luis LINARES, *Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica* (Barcelona: Paidós, 1996), 28.

<sup>8</sup> José Luis LINARES, *Identidad y narrativa*, 29.



portante al estudiar las narraciones evangélicas, la identidad narrativa de personajes como Jesús y María, pues en Israel todos los niveles de la experiencia individual y colectiva remiten a ella. Tal vez por eso, como veremos, Marcos, por ejemplo, trata al personaje de María, desde el comienzo, en el centro mismo de la crítica de Jesús al marco (estructura) familiar.

Dentro de este contexto, siguiendo a Gonçalves, entendemos la identidad como un esfuerzo personal (y social, colectivo) para construir experiencias coherentes y significativas a lo largo de la vida<sup>9</sup>. Así entendida, la identidad es una narración. La Mariología, tanto bíblica como dogmática, al decir quién es María, está contando una historia sobre ella que es, en buena medida, un constructo narrativo acerca de la identidad de quienes la cuentan. Su coherencia interna, sus constantes enunciados a lo largo de la historia de la Teología, no deben impedirnos cuestionar su punto de partida y sus marcos socioculturales, incluso si esta narrativa se remonta a los primeros relatos que nos han sido legados por escrito, las narraciones evangélicas. Si la reconstrucción histórico-crítica de una o muchas historias sobre Jesús nunca deja de ser una hipótesis, cuánto más habremos de decir sobre las reconstrucciones de historias sobre María, dada la fragmentariedad y escasez de su presencia en las narraciones evangélicas. Como dato que conforma nuestra identidad cristiana, el personaje de María queda afectado por los intentos de reconstrucción histórica y antropológica que hoy sacuden los estudios bíblicos<sup>10</sup>. Me propongo, así, ofrecer un ejemplo de análisis narrativo de los textos evangélicos como un potente instrumento crítico (deconstructivo) y creativo (reconstructivo) para la elaboración de una Mariología bíblica. Los textos evangélicos de los que ella forma parte son todos narrativos y piden respeto por su género literario.

Debo advertir, no obstante, que el análisis narrativo, como cualquier otro método de investigación, no es neutral ni objetivo, sino que está impregnado de las ideologías de los marcos en que es utilizado, según la finalidad para la que se utiliza, y relacionado con quienes los utilizamos. No hay que olvidar, debemos insistir, que la carga emocional propia de las narraciones hace de ellas una herramienta de cambio

<sup>9</sup> Oscar F. GONÇALVES, *Psicoterapia cognitiva narrativa* (Bilbao: DDB, 2002), 106.

<sup>10</sup> La corriente de investigación del Jesús histórico afecta a los otros personajes de los evangelios, especialmente a María, su madre. Puede verse su tratamiento, entre otros, en autores como Jean Dominic CROSSAN, *Jesús: vida de un campesino judío* (Barcelona: Crítica, 1994); John P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Vol. I y vol. II/1 (Estella: Verbo Divino, 1998 y 1999).

duradero. La narrativa sobre María, a menudo pretendidamente apoyada en los evangelios, continúa sirviendo para reforzar aspectos institucionales hoy amenazados y para perpetuar estereotipos acerca de las identidades y las relaciones de los géneros que las corrientes actuales de antropología ya no pueden sostener.

Este cuestionamiento, por tanto, afecta especialmente al género sobre la base de las repercusiones y consecuencias que se han seguido, pero también sobre los intentos críticos de la reconstrucción que sigue a la deconstrucción de María. Aunque no analizaré las narraciones que subyacen en las Mariologías, tampoco quisiera caer en la arrogancia de pensar que las exegetas y teólogas críticas feministas actuales somos las únicas y las primeras que hemos cuestionado las historias que nos han sido contadas sobre ella, pues la recuperación de testimonios, escritos, retazos biográficos y obras de arte diversas, pertenecientes a mujeres de muchos y diversos momentos históricos, pone de manifiesto claros testimonios de nuestras antecesoras. Ellas se resistieron a creer y conformarse con las narraciones contadas y relataron la historia de María al hilo de sus propias historias y de las historias de sus propios grupos y comunidades<sup>11</sup>. No es tan diferente de lo que hicieron las primeras comunidades y los mismos autores/narradores de los episodios evangélicos en los que se narra su historia por primera vez<sup>12</sup>.

### *Elementos escondidos de las narrativas tradicionales sobre María*

La reflexión sobre María ha partido (y parte), con frecuencia, de ciertos supuestos narrativos que se apoyan en estas narraciones para reforzar rasgos pretendidamente tradicionales del personaje. Con ella, las historias de María han quedado reducidas a un estereotipo fijo y pobre, contra los mismos textos. Indico solo algunos elementos que pueden servir de ilustración. María ha quedado marcada por el silencio más que por la palabra, a pesar de que en las narraciones de Lc y del cuarto evangelio María tiene una palabra con valor narrativo estructural. Se ha dicho, tomando como apoyo el relato de Mc, que ella no tiene relevancia en el evangelio, cuando el texto de los parientes de Jesús es

<sup>11</sup> Me remito a la colección *La Biblia y las Mujeres*, muchos de cuyos volúmenes se ocupan de la recepción de las figuras femeninas en la historia, entre las cuales María ocupa un lugar preeminente.

<sup>12</sup> Véase Elisabeth SCHÜSSLER FIORENZA, *Cristología feminista crítica. Jesús, hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría* (Madrid: Trotta, 2000), 233.

crucial para entender el resto del relato y la identidad de Jesús<sup>13</sup>. Apoyada en los textos de Mt y Lc sobre la infancia de Jesús, se ha contado de ella una historia de virginidad perpetua. La virginidad de María, a su vez, ha sido entendida como desexualización y no como una etapa en su proceso narrativo de maduración. No se han tenido en cuenta otras escenas que cuestionan estas deducciones (la mención de los hermanos de Jesús, Mc 3,31-35 y par.; 6,3 y par., la mención de Jesús como *hijo de María*, Mc 6,3; etc.) Las historias sobre María la han mostrado (y muestran) como una mujer humilde y obediente, sumisa, dependiente y, sobre todo, madre. Estos rasgos no se han contrastado con otros que se encuentran también en las historias originales en las que se apoyan, tales como su independencia, capacidad de decisión, libertad para elegir (incluso sexualmente), resistencia de su propio hijo..., ni con el marco crítico en el que son revisadas las relaciones familiares ante las opciones de la fe y el Reino de D\*s. Una de las tareas de las Mariologías feministas ha sido justamente identificar críticamente estos elementos escondidos en las narrativas tradicionales de María como el primer paso para una recuperación cristiana y actualizada del personaje<sup>14</sup>.

Mención especial requiere el carácter de heroína excepcional que comenzaron a poner de relieve algunos escritos apócrifos y que han explotado otras muchas narraciones tradicionales sobre María. Mientras que los relatos evangélicos colocan a esta figura en marcos relacionales precisos (discipulado en Jn 19,27; familia tradicional y luego familia del Reino en Mc 3,21.31-35; Hch 1,14...), las narraciones posteriores, al elevarla a categoría de Diosa o semidiosa sobre la base de su maternidad divina, la han destacado como única, excepcional y admirable, haciendo casi invisibles sus rasgos concretos, narrativos, de verosimilitud histórica. Esta estrategia es interesante si recordamos que a los evangelios (y a la narrativa bíblica en general) debemos la narrativa realista occidental, a diferencia de la narrativa clásica grecorromana<sup>15</sup>. Las historias sobre María, en cambio, se han ido pareciendo cada vez más a las narraciones de la mitología de la literatura griega clásica en la proyección idealizada de una manera de entender lo femenino, lo humano-religioso e incluso

<sup>13</sup> Es posible que una de las razones por las que diferentes exegetas llegan a esta conclusión sea la falta de distinción entre el nivel de la historia y el del discurso en las narraciones evangélicas.

<sup>14</sup> Para una revisión crítica puede verse Els MAECKELBERGHE, *Desperately Seeking Mary. A Feminist Appropriation of a Traditional Religious Symbol* (Kampen the Netherlands: Pharos, 21994).

<sup>15</sup> Así, Erich AUERBACH, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2017).

lo cristiano. La derivación hacia la mitología se apoya en determinados elementos, algunos de ellos internos a los mismos evangelios, pero los correctivos impuestos por otros rasgos presentes en dichas narrativas no debían de haber permitido tal deslizamiento<sup>16</sup>.

### *Narrativa y culturas*

Las narraciones sobre María que hemos creado en Occidente no nacen y mueren en un individuo aislado, tampoco en un grupo delimitado y particular. Las narraciones sobre María en los evangelios tampoco comienzan y terminan en el autor/narrador aislado. La narrativa –dice O. Gonçalves<sup>17</sup>– no es un acto mental individual, sino una producción discursiva de naturaleza interpersonal. Las narrativas solo tienen existencia –sigue diciendo– en un proceso interpersonal de construcción discursiva y, como tal, son inseparables del contexto cultural donde ocurren. Eso significa que el estudio del personaje narrativo de María ha de hacerse teniendo especialmente en cuenta la cultura en la que nace y en la que se inserta. Son importantes tanto los rasgos culturales como los elementos contraculturales del personaje o de su itinerario. Los segundos solo se pueden captar si se tiene un conocimiento suficiente y una adecuada valoración de los primeros<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> No entro aquí a discernir sobre lo mítico, ni siquiera sobre la dimensión mítica y arquetípica de la figura de María. El estudio de dicha dimensión queda para otro momento.

<sup>17</sup> Oscar F. GONÇALVES, *Psicoterapia cognitiva narrativa*, 22.

<sup>18</sup> Entiendo por cultura la noción utilizada por la antropología cultural. Cf. Andrés TORNO, *Inculturación* (Bilbao: DDB, 2001). Deseo aclarar que la focalización en los elementos contraculturales del personaje de María en los evangelios no significa siempre ni necesariamente una minusvaloración de la cultura judía, por otro lado, tan diversa y plural.

I

**MARCOS: RUPTURAS  
Y TRANSFORMACIONES  
SOCIO-FAMILIARES**

Antes de comenzar, conviene tener en cuenta algunas características generales de la narrativa de Marcos respecto a los personajes.

El *personaje principal* o héroe de los evangelios es, indiscutiblemente, Jesús. Todos los demás adquieren relevancia positiva o negativa en la medida en que se relacionan con él. Visto así, todos los *personajes* de los evangelios son *secundarios*, aunque no lo sean en el mismo grado. María es un personaje secundario. Esta categoría, sin embargo, no equivale a personaje plano o superficial, pues algunos son complejos y sometidos a evolución narrativa<sup>1</sup>. En la Biblia hebrea y en los evangelios encontramos personajes secundarios que, incluso siendo planos, estereotipados y sin evolución, como ocurre a menudo con la figura de D\*s, tienen una importancia decisiva en el argumento narrativo, los personajes y las acciones, de forma que, si se eliminaran de esa historia, esta perdería su sentido, en parte o totalmente<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Para el estudio de los personajes véase Jean-Noël ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo* (Salamanca: Sígueme, 1992); Robert ALTER, *The Art of Biblical narrative* (Nueva York: Basic Books, 1981); Mieke BAL, *Teoría de la narrativa* (Madrid: Cátedra, 1990); Seymour CHATMAN, *Historia y discurso* (Madrid: Taurus, 1990); Antonio GARRIDO DOMÍNGUEZ, *El texto narrativo* (Madrid: Síntesis, 1993); Gerard GENETTE, *Figuras III* (Barcelona: Lumen, 1987) y *Nuevo discurso del relato* (Madrid: Cátedra, 1998); Daniel MARGUERAT e Yves BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos* (Santander: Sal Terrae, 2000); Jean-Louis SKA, «Nuestros padres nos contaron». *Introducción al análisis de los relatos del Antiguo Testamento* (CB 155; Estella: Verbo Divino, 2012).

<sup>2</sup> David M. GUNN y Danna Nolan FEWELL, *Narrative in the Hebrew Bible* (Oxford: Oxford University Press, 1993), 81-89, especialmente.

En la Biblia en general y en los evangelios en particular, hay que analizar la *función* de los personajes en la narración completa y, por ello, debemos preguntarnos por su lugar y sentido estructural. Solo así podremos calibrar su verdadera relevancia.

Los textos bíblicos, como textos antiguos, tienen un alto grado de *condensación*, debido, en gran medida, a los avatares de su historia oral. Los métodos de análisis y de interpretación, valiéndose de diferentes disciplinas, intentan desplegar, en la medida de lo posible, lo que en ellos queda comprimido. La condensación en muchos momentos es analepsis y/o intertextualidad, es decir, una referencia a otros textos de la Biblia hebrea, o a textos extrabíblicos<sup>3</sup>. La condensación se refiere, como decíamos, también a relatos orales, dichos, costumbres, símbolos... cuyo conocimiento y uso se dan por supuestos en la recepción de los sujetos contemporáneos a los textos, pero no en la recepción del público lector moderno. La condensación y la intertextualidad pueden estar en los dos niveles de los relatos, el nivel de la historia (el mundo de los hechos en el que actúan los personajes) y el nivel del discurso (el de los recursos retóricos utilizados por el narrador para comunicarse con su lector)<sup>4</sup>.

En los textos bíblicos, como en numerosos textos antiguos y modernos, personajes y acciones han de verse a la luz de lo explicitado y a la luz de lo omitido. En este sentido, aunque puede parecer a primera vista un personaje sin importancia narrativa, a la luz de la ausencia de padre en los orígenes de Jesús, el personaje de María adquiere una particular relevancia. Esta importancia no se encuentra en el nivel de la historia, sino en el nivel del discurso<sup>5</sup>. Para percibir estas peculiaridades debemos analizar narrativamente las escenas que incluyen al personaje:

- Mc 3,20-35 (familiares de Jesús).
- Mc 6,1-6 (Jesús en su patria).
- Mc 10,28-31 (Jesús responde a Pedro sobre los que dejan todo).
- Mc 15,40-47 (muerte y sepultura de Jesús).
- Mc 16,1-8 (visita a la tumba vacía).

<sup>3</sup> La intertextualidad es, con razón, objeto actual de debate crítico, dado el abuso que se hace de ella. No obstante, no podemos excluirla de nuestros análisis.

<sup>4</sup> Las analepsis remiten al extratexto y la mayoría de las veces se sitúan en el nivel del discurso, aunque también podemos encontrarlos en el nivel de la historia. Lo mismo puede decirse de la intertextualidad, así como las evocaciones y despliegues histórico-culturales de los supuestos condensados. Los elementos de retórica narrativa pertenecen todos al nivel del discurso.

<sup>5</sup> Por eso, como quedaba insinuado, muchos exegetas llegan a la conclusión de que es un personaje irrelevante para Mc.

Mc ha incluido al personaje de María cuando ha querido contar la historia de Jesús. Ha organizado sus informaciones (fuentes), su conocimiento<sup>6</sup> y su propia experiencia en forma narrativa como una manera, la mejor sin duda, de organizar el significado. Los humanos, en efecto, utilizamos la matriz narrativa para comprender la transformación del conocimiento, la elaboración de elementos dispersos y/o superpuestos y la organización de significados.

En esta primera parte analizaré los textos de Mc 3,20-35; 6,1-6a; 10,28-31.

<sup>6</sup> Entiendo el conocimiento como un proceso de construcción activa e inseparable de la propia experiencia; véase Oscar F. GONÇALVES, *Psicoterapia cognitiva narrativa*, 16ss.



# 1

## Mc 3,20-21.31-35, transformaciones familiares

El evangelio de Mc, en referencia al personaje principal, Jesús, comienza *in media res*. Su nacimiento narrativo coincide con el rito iniciático del bautismo de Juan. Jesús es un adulto y en las escenas que siguen a este episodio aparece solo, independiente de su familia de origen. Lo que parece normal en cualquier adulto judío se va percibiendo progresivamente con cierta extrañeza, pues no hay noticias de que haya formado su propia familia. La aparición de su madre y parentela en la narración (cf. 3,31 en información del narrador) rompe la naturalidad del supuesto de independencia y deja abierta la pregunta sobre su propia familia. La escena de 3,31-35 sirve, entre otros, a este propósito. La composición, propia de Mc, es la de un episodio de encuadre. La primera escena, o escena encuadrante (3,20-21), continúa y acaba en la tercera (3,31-35), dejando en medio la escena encuadrada (3,22-30). Generalmente, esta disposición indica que la interpretación, en el nivel del discurso, requiere establecer relaciones entre encuadre y encuadrado. Ambas se dan mutuamente sentido y, en algunos casos, la escena encuadrada es la que contiene una clave de sentido para el episodio completo.

En esta escena de encuadre no hay nombres propios ni para los miembros de la familia de origen ni para los discípulos u otros personajes. Solo para Jesús. Tampoco se concreta el espacio. El lector localiza la escena en algún lugar de Galilea. La casa, puesto que no lleva artículo ni posesivo, podría ser la propia de Jesús, pero el dato se presta a diferentes